

El 'factor' Saramago

Roberto Iglesias

Para que la península ibérica navegara por el Atlántico, como en la novela *La balsa de piedra* del Nobel portugués José Saramago, se tendrían que dar dos cosas: que la gravitación no se cumpliera en una inmensa isla flotante y que, previamente, los Pirineos desaparecieran a causa de un cataclismo natural, terremoto verbi gratia, o de un atentado terrorista de tal magnitud, como una bomba atómica, que dejara la frontera con Europa convertida en un epígono del estrecho de Gibraltar y a la península totalmente despegada del continente más viejo del mundo. Cuestiones estas que suceden en la literatura y que, dado el avance tecnológico que sufre el planeta, la razón no se atreve a negar del todo.

Ahora mismo pensamos en los miles de víctimas de una catástrofe de esa envergadura, pero los historiadores no hablarán sino de consecuencias económicas, sociales y políticas, tal vez religiosas, del hito histórico dando, eso sí, datos exactos del número de muertos como nota de erudición académica. Exactamente igual que cuando hablan de las grandes migraciones o de la invasión de los bárbaros o de la invasión de la morisma o de la Guerra de los 30 años o de la II Guerra Mundial o de la Guerra del Petróleo, etc., o incluso del hundimiento de la Atlántida. La historia, como es lógico, no está hecha para hablar del dolor y del sufrimiento de las personas. Es algo implícito.

He citado al Nobel portugués no para repetir su valor literario, sino para reflexionar sobre el 'factor' Saramago. Lo de factor no se refiere al individuo que hace una cosa ni tampoco al empleado de las estaciones de ferrocarril para la recepción, expedición y entrega de equipajes y mercancías. Tiene que ver con la aplicación matemática, en concreto del álgebra, cuando se prueba que un factor es cada una de las cantida-

des que se multiplican para formar un producto, y también con la teoría del submúltiplo teniendo en cuenta que múltiplo es el número que contiene a otro exactamente. Según esto, Saramago es el escritor moderno que se compromete con todas las causas humanitarias sin otro apoyo que la opinión pública, que se pone contra o enfrente de personajes especialmente detestables y nos dice con claridad al lado de quienes nunca hay que estar.

El 'factor' Saramago nos previene de la hipocresía de una sociedad rapaz e insensible, de la rutina animal del hombre civilizado. Hoy son legión los pusilánimes, pero más numerosos aún los que, bajo la máscara de potenciar la convención social y las libertades públicas, ejercen la tiranía en todas sus formas.

Estamos asistiendo al beneplácito para aplaudir no sólo la hostilidad o la ridiculización de los principales valores humanísticos que fueron la luz en otras etapas de la civilización, como ocurrió en el siglo XVIII, sino la exaltación de los opuestos, es decir, hoy en día se promociona al mediocre y al que adula, y se nos recomienda cambiar el cosmopolitismo por el nacionalismo, la ilustración por la información mediática. Estamos asistiendo a una valoración desmedida de los 'marcelinos menéndez y pelayo' de turno, y el 'factor' Saramago nos avisa de que el universalismo ético se ha convertido en una abstracción vacía. No hace falta ir a Chiapas ni hacerse la foto con el subcomandante Marcos para escribir sobre la injusticia o la tiranía, dicho sea como ejemplo. Se trata de un estado de ánimo, de una actitud intelectual que sabe distinguir perfectamente cuándo lo no ilegal puede ser tan inmoral como lo ilícito. Y las legalidades no se fundamentan ni se fundamentaron precisamente sobre la eticeidad.



Saramago, Madrid 2001. Carboncillo.

Jesús Rodríguez

JOSÉ SARAMAGO

“Conceptos como el de la esperanza o la utopía me interesan poco. Para mí, lo que cuenta es el trabajo que tiene que hacerse en el día en el que nos encontramos. Si no lo hiciéramos, esto es, si no buscásemos en cada momento, efectivamente, soluciones para los problemas, de poco nos serviría continuar hablando de utopías o de esperanzas, arrojando hacia un futuro incognoscible la concretización de las mismas.”

Textos: Luis García
Fotografías: Jesús Rocandio

Cada libro suyo levanta expectación, no en vano estamos hablando de uno de los Premios Nóbeles más respetados de los últimos años. Pocas veces una novela había levantado tanto interés como *La caverna*. Con ella el escritor, luso de nacimiento, canario de adopción, cerró su particular trilogía que iniciara con *Ensayo sobre la ceguera* y continuara con *Todos los nombres*, en lo que parece ser un punto de inflexión en su carrera. No es José Saramago, contra la opinión de algunos agoreros que sin haberle leído critican y rechazan su poética literaria, ese hombre críptico al que se alude con cierta envidia. Como él mismo ha dicho, “a veces la literatura se parece a una operación de Bolsa. Las cotizaciones suben y bajan, y muchas veces dependen sólo de la promoción”, afirmación que parece chocar con la idea de que la literatura es un arma que puede ayudar a cambiar el mundo. Pero como el propio autor mantiene a lo largo de la entrevista, dicha idea sólo lo parece. Es posible que José Saramago haya visto el horror en los ojos de los indígenas que se agolpaban en Acteal. Para muchos un horror virtual, muy alejado del real. Para él, la constatación de que la confrontación humana anida en nuestro interior y no conoce fronteras. Difícilmente puede un indígena de Chiapas entender la dimensión alegórica de



su obra literaria. Pero si existen en el mundo alguien merecedores y deudores de la misma, éstos siempre serán aquéllos que se levantan en la mañana buscando alimento e intentando escapar de las balas de quienes pretenden aniquilarlos. Porque ellos son los verdaderos protagonistas de *La caverna*, de *Ensayo sobre la ceguera*. Ellos son los Ciprianos que no entienden de leyes de mercado, y que algún día pondrán punto y final a la obra de un hombre que no tuvo reparos en abrazar lo que otros denominan como “izquierda de caviar” (que lamentable eufemismo), para así unir su voz a la de quienes no pueden expresarse en libertad sencillamente porque nadie les ha dado la oportunidad. Le debe a Azinhaga el que haya sabido dotarse de la necesaria sensibilidad literaria para que un niño que apenas había salido de la aldea nos legara para el futuro una de las más optimistas y arrebatadoras visiones del mundo de los últimos años. Porque José Saramago no es un hombre pesimista por mucho que se empeñe en lo contrario. Tras de sus palabras se esconde una profunda convicción de que el ser humano, como hizo en el Zócalo hace escasos meses, se levantará y alzará su voz para que ésta sea refundida en una sola y trasladada fuera de los confines de la Tierra.

NARRATIVA



José Saramago en el mar de Madrid, septiembre de 2001.

Sesión realizada en la terraza del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

_LUIS GARCÍA.-¿Ahora, que han pasado varios meses desde la edición de *La caverna*, ¿cree que fue ajustada la descripción que hizo del Centro Comercial?

_JOSÉ SARAMAGO.- El tiempo transcurrido desde la publicación de *La caverna* no tiene nada que ver con la descripción que hice del centro comercial. Los centros comerciales que conocemos no son todavía como aquel que describí en mi novela, pero la playa artificial que allí incluí, por ejemplo, fue copiada de un mall que visité en la ciudad de Edmonton (Canadá). Cada vez más los centros comerciales se confundirán con los llamados parques temáticos, y no pasará mucho tiempo hasta que las personas quieran vivir dentro de ellos.

L.G.- Quiero decir, que no todos parecieron entender el símil platónico, quizás por desconocimiento del mito de La caverna de Platón. Pero, ¿no resulta un poco exagerado en estos tiempos de vorágine informativa?

J.S.- ¿Qué es lo que es exagerado? ¿Que en estos tiempos de vorágine informativa las personas no conozcan el mito platónico de la caverna? Si la pregunta es ésa, la respuesta podría ser ésta: que la vorágine es mucho menos informativa de lo que parece.

L.G.- Pero, ¿por qué un Centro Comercial?

J.S.- En tiempos pasados era en las grandes superficies llamadas catedrales que la mentalidad humana de esta parte del mundo se formaba. Ahora se forma en esas otras grandes super-

ficies que son los centros comerciales...

L.G.-Tan descorazonador es el futuro como usted parece verlo en la novela?

J.S.-Creo que sí, pero admito la posibilidad de estar equivocado. Para peor, claro está.

L.G.-Vive en una isla, alejado del mundo (es un decir) y haciendo lo que más le gusta: escribir. ¿Cómo ve el mundo desde la distancia?

J.S.-No vivo alejado. Las pruebas de esto (para no citar otras que tienen que ver con mis intervenciones como simple ciudadano) se llaman *Ensayo sobre la Ceguera*, *Todos los Nombres*, *La Caverna*. No habría escrito esas novelas si no tuviese algunas ideas sobre el mundo y sobre los seres humanos.

L.G.-Cree que hay motivos para la esperanza? Terrorismo etarra, crisis en Oriente Medio, xenofobia, algo que usted conoce muy bien...

J.S.-Conceptos como el de la esperanza o la utopía, me interesan poco. Para mí, lo que cuenta es el trabajo que tiene que hacerse en el día en el que nos encontramos. Si no lo hiciéramos, esto es, si no buscásemos en cada momento, efectivamente, soluciones para los problemas, de poco nos serviría continuar hablando de utopías o de esperanzas, arrojando hacia un futuro incognoscible la concretización de las mismas.

L.G.-Saramago, es un nombre que infunde respeto tanto entre aquellos que le siguen literariamente como entre los que le muestran su recha-

zo. ¿A que cree que es debido?

J.S.- Sugiero que se pregunte a esas personas cuáles son las razones por las que me siguen o me rechazan. Creo que la conclusión sería obvia y sencilla: unos están de un lado, los otros están del... otro

L.G.-Cómo fue su experiencia mexicana? ¿Cómo vivió la manifestación en el Zócalo?

J.S.-Fue uno de los momentos mas exaltadores y arrebatadores de toda mi vida, una de las raras ocasiones en las que comprendemos que podríamos ser infinitamente mejores de lo que somos.

L.G.-Es de suponer que el poder de atracción de una figura como al del Subcomandante Marcos es enorme. ¿Dónde cree que radica su atractivo?

J.S.-En sus ideas y en la forma en la que las expresa. Marcos no tiene sólo una gran inteligencia, tiene también una extraordinaria sensibilidad. Todo lo contrario que los políticos comunes y corrientes.

L.G.-También recibieron críticas, ustedes, Montalbán, etc. ¿A qué cree que son debidas?

J.S.-Esas críticas vinieron del... otro lado. No es preciso decir mas.

L.G.-Tanto odio, rencor, y por qué no, envidia, hay entre nosotros?

J.S.-Todavía mas odio, todavía mas rencor, todavía mas envidia de lo que podría imaginar. Un nido de víboras sería poca cosa en comparación.

NARRATIVA

L.G.-Le voy a hacer una confesión: tengo de salvapantallas en mi ordenador de la oficina, una frase que dice: *Cuanto más viejo, más libre, y cuanto más libre, más radical.* (José Saramago). Se la leí a usted en una ocasión en otra entrevista. ¿Cuál es el punto en dicha afirmación?

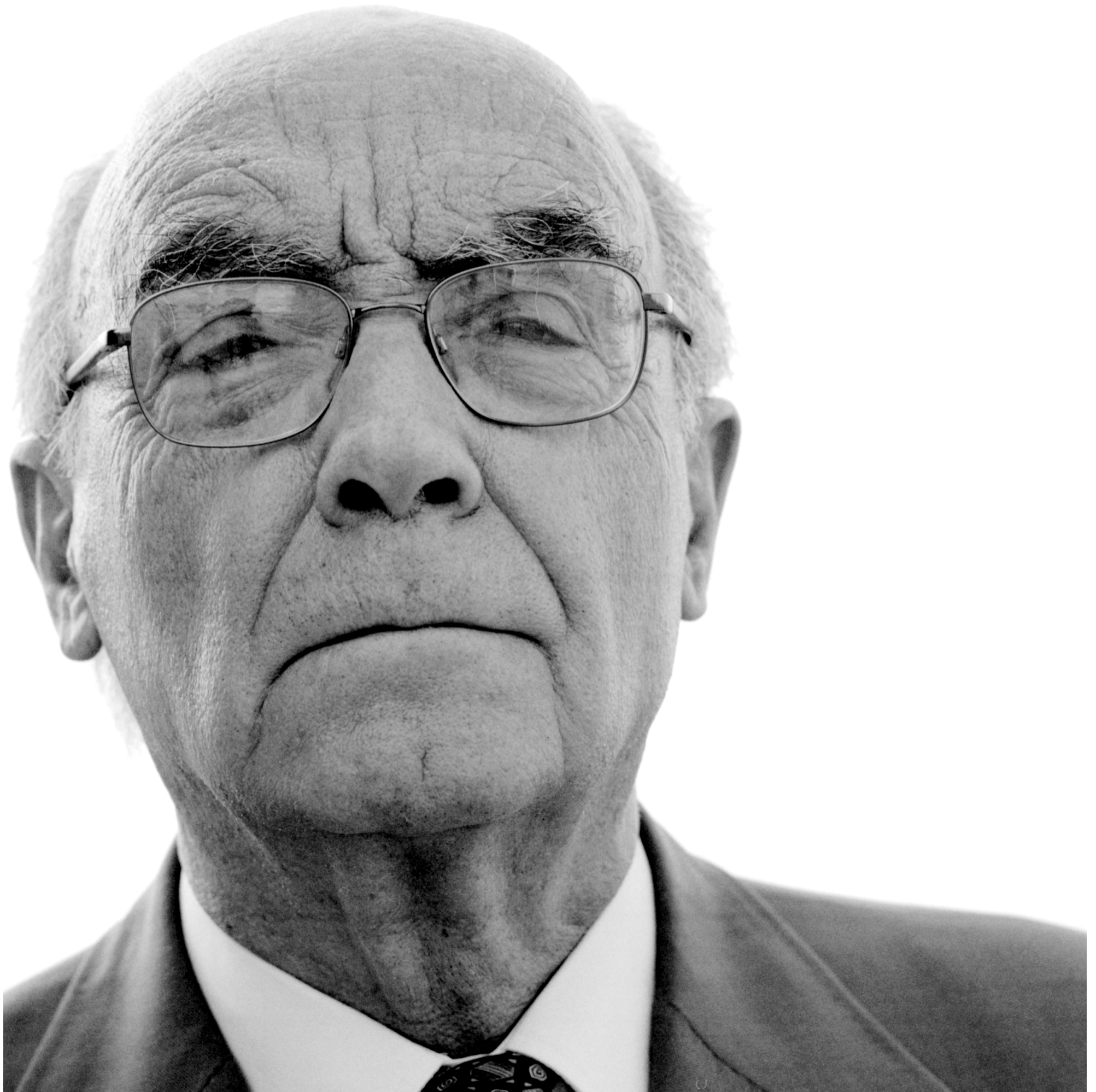
la servidumbre y hacia el inmovilismo. Sí, es cierto, pero, mientras la senilidad no me alcance.

L.G.-¿No le parece que no todos están preparados para entenderla, tanto la frase como la lapidación de la senilidad?

ocurrió en el Big Bang...

L.G.-Hubo quienes le reprochaban que no entendiera que los Centros Comerciales son las Ágoras de la antigüedad. ¿Qué tiene que decir a eso?

L.G.-Me da igual la antigüedad de las Ágoras...



NARRATIVA

José Saramago
El año de 1993

Dibujos
Juan Barjola

LOS LIBROS DEL OESTE ILUSTRADOS

L.G.-Usted levanta pasiones allá por donde va, como si se tratara de una estrella de Hollywood, y tiene un componente de seductor que choca con su verdadera edad. ¿Percibe ese acercamiento con sus lectores?

J.S.-Sería una persona insensible del todo si no lo reconociese. Creo que el efecto que los lectores me profesan reposa en el hecho de que saben o intuyen que no estoy engañándoles, ni cuando escribo, ni cuando hablo. En cuanto a la seducción, si es cierto lo que me dice de ese componente de mi personalidad, parece que la vejez, al contrario de lo que generalmente se piensa, es capaz de todo ...

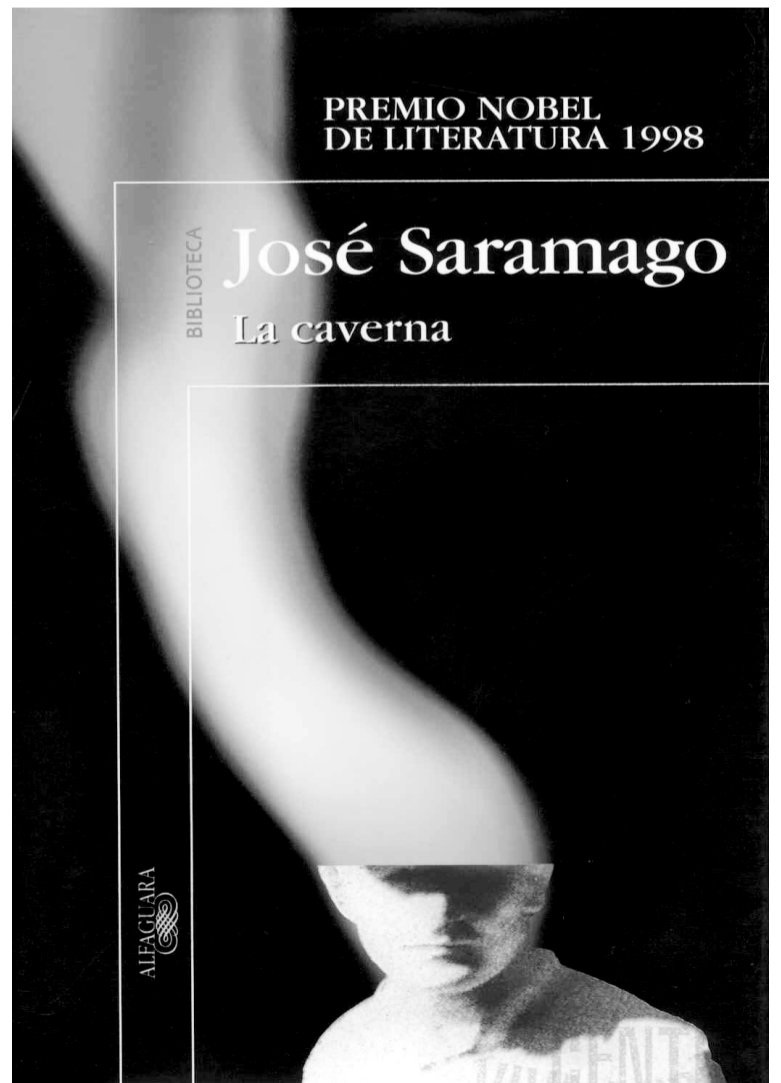
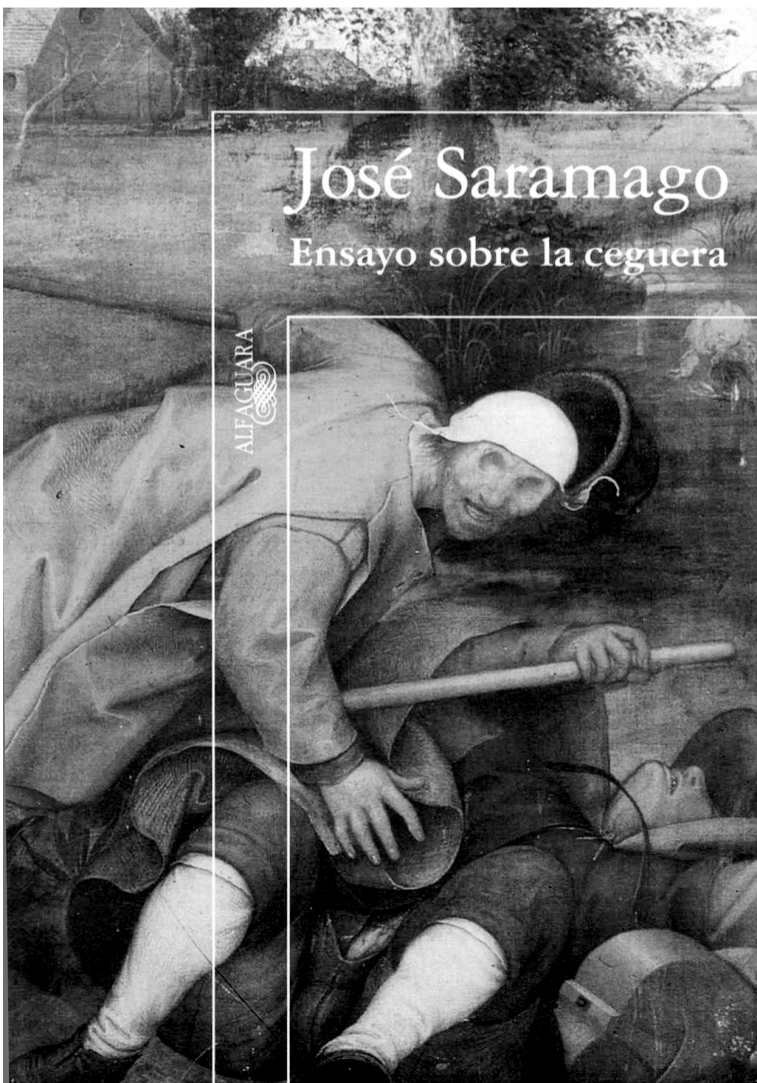
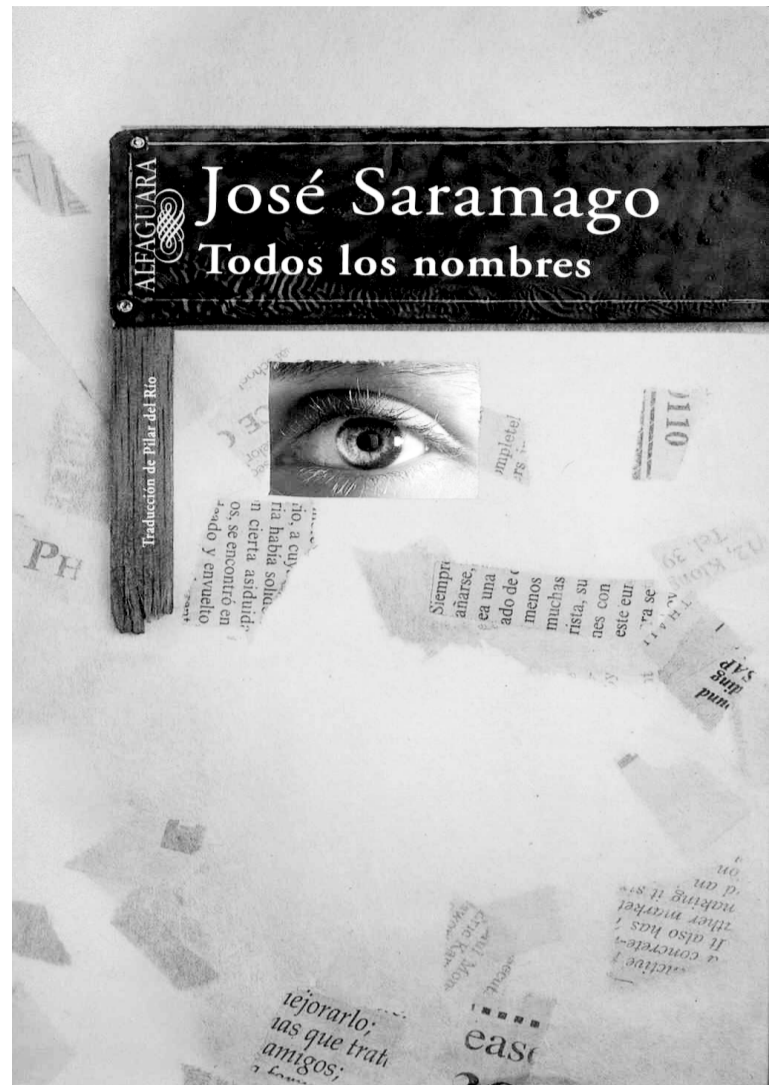
L.G.-Siempre recordaré (como tantos otros) el comienzo de su discurso cuando recibió el Nóbel, aquella historia sobre su abuelo. ¿Queda muy lejano aquel momento?. ¿Lo añora?

J.S.- El recuerdo de mis abuelos no es recuerdo, es presencia constante, continua, ininterrumpida. Continúo siendo su nieto. Para mi, están vivos. Y una de las grandes alegrías que me proporcionó el Nóbel, fue haberme dado la oportunidad para, delante del mundo, hablar de las dos personas que para el mundo no tenían ninguna importancia. Y que pasasen a tenerla.

L.G.-Tiene Saramago fe en el futuro?. ¿Cree que la literatura aún puede cambiar el mundo, o cuando menos ayudar a ello?

J.S.-Dejémonos de ilusiones fáciles, de tópicos optimistas. La literatura puede poquísimamente. ¿Cambiar el mundo? Nunca ha cambiado. ¿Ayudar a que cambie? Parfraseando el dicho: "Ayúdate, que Dios te ayudará", yo diría: "Ayúdate, que la literatura te ayudará". Pero no son muchos los que quieren que se les ayude.

Traducción
Ignacio Vázquez Molini



JOSÉ SARAMAGO

“Conceitos como esperança ou utopia, interessam-me pouco. Para mim, o que conta é o trabalho que deverá ser feito no dia em que estamos. Se não o fizermos, isto é, se não procurarmos em cada momento, efectivamente, soluções para os problemas, de pouco nos servirá continuar a falar de utopias ou de esperanças, atirando para um futuro incognoscível a concretização delas.”

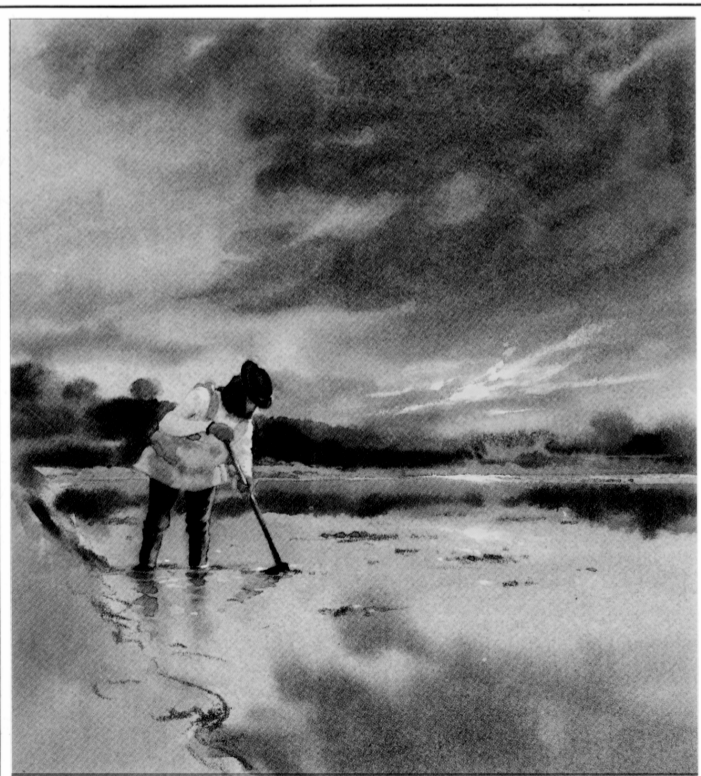
Cada um dos seus livros provoca expectativa, já que estamos falando de um dos Prémios Nobel mais respeitados dos últimos anos. Poucas vezes um romance tinha provocado tanto interesse como *A Caverna*. Com ele o escritor, luso de nascimento, mas canário de adoção, fechou a sua particular trilogia iniciada com *Ensaio sobre a cegueira* e continuada com *Todos os nomes*, no que parece ser um ponto de inflexão na sua carreira. José Saramago não é, contrariamente a opinião de alguns agoueiros que sem ter lido a sua obra criticam e rechaçam a sua poética literária, o homem hermético do que falam com certa inveja. Como ele próprio afirmou, "as vezes a literatura lembra uma operação de Bolsa. As cotizações crescem e baixam, e em muitas ocasiões isto é só o resultado da promoção", afirmação que parece chocar com a ideia de que a literatura é uma arma que pode ajudar a

mudar o mundo. Mas como o próprio autor defende ao largo da entrevista, esta ideia somente parece chocar. É possível que José Saramago tenha visto o horror nos olhos dos indígenas que juntam-se em *Acteal*. Para muitos trata-se de um horror virtual, que fica muito longe da realidade. Para ele, trata-se da constatação de que a confrontação humana mora no nosso interno e não conhece fronteiras. Dificilmente pode um indígena de Chiapas perceber a dimensão alegórica da sua obra literária. Mas si existe no mundo alguém merecedor e devedor da mesma, serão sempre aqueles que acordam-se na manhã a procura de alimento, à fugir das balas dos que pretendem aniquila-los. Porque eles são os verdadeiros protagonistas de *A Caverna*, do *Ensaio sobre a cegueira*. Eles são os Ciprianos que não percebem nada das leis do mercado, e que algum dia vão pôr o ponto final na obra de um

homem que não teve reparos em juntar-se ao que outros chamam "a esquerda de caviar" (que lamentável eufemismo), para assim reunir a sua voz com a dos que não podem se expressar em liberdade, simplesmente porque ninguém te lhes dado a oportunidade. Deve a *Azinhaga* o feito de ter sabido se dotar da necessária sensibilidade literária para que um miúdo que apenas tinha saído da aldeia legara-nos para o futuro uma das mais optimistas e arrebatadoras visões do mundo dos últimos anos. Porque José Saramago não é um homem pessimista por muito que intente-se repetir o contrário. Nas suas palavras esconde-se uma profunda convicção de que o ser humano, como já manifestou no *Zócalo* poucos meses atrás, levantará-se y elevará a sua voz para que esta seja refundida em uma voz única que será trasladada além dos confines da Terra.

José Saramago Alzado del suelo

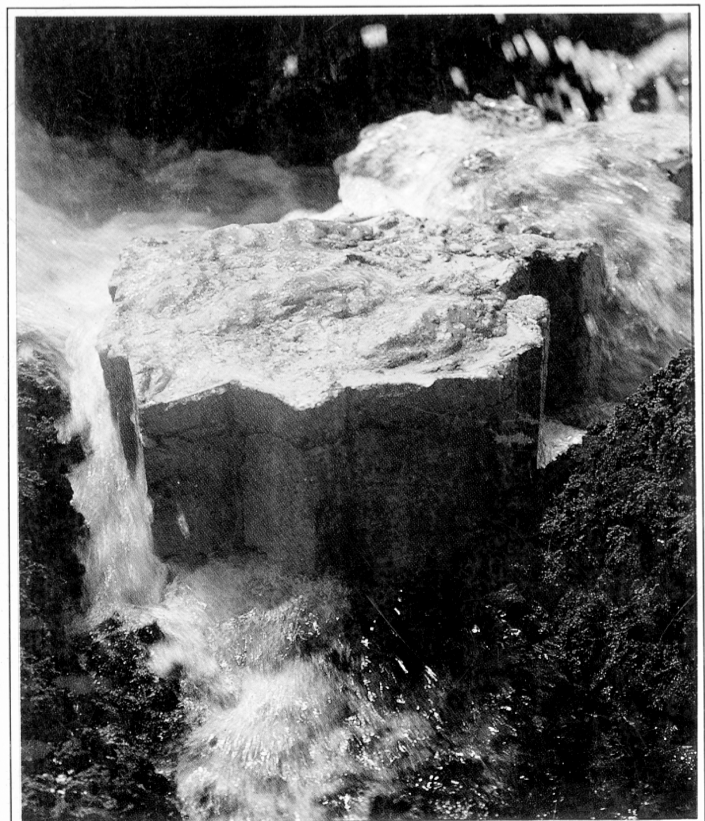
Novela



Seix Barral  Biblioteca Breve

José Saramago La balsa de piedra

Novela



Seix Barral  Biblioteca Breve

NARRATIVA



José Saramago en la terraza del Círculo de Bellas Artes de Madrid. 2001..

Esta fotografía y las dos páginas siguientes: Charo Guerrero

L.G.-¿Agora, transcorridos vários meses apos da edição de *A Caverna*, pensa que a descrição feita do Centro Comercial foi ajustada?

J.S.- O tempo que passou desde a publicação de *A Caverna* nada tem que ver com a descrição que fiz do centro comercial. Os centros comerciais que conhecemos não são ainda como aquele que descrevi no meu romance, mas a praia artificial que lá meti, por exemplo, foi copiada de um mall que visitei na cidade de Edmonton (Canadá). Cada vez mais os centros comerciais se irão confundir com os chamados parques temáticos, e não tardará muito tempo que as pessoas queiram viver dentro deles

L.G.- O que quero dizer é que parece que não todos os leitores perceberam a imagem platoniana, se calhar por ignorância do mito da caverna do Platão. Mas, não parece um bocado exagerado nos nossos tempos de voragem informativa?

J.S.-Que é exagerado? Que nestes tempos de vorágine informativa as pessoas não conheçam o mito platónico da caverna? Se a pergunta é essa, a resposta poderia ser esta: que a vorágine é muito menos informativa do que parece.

L.G.- Mas, por quê um Centro Comercial?

J.S.-Em tempos passados era nas grandes superfícies chamadas catedrais que a mentalidade humana desta parte do mundo se formava. Agora forma-se nessas outras grandes superfícies que são os centros comerciais...

L.G.- Tão desalentador é o futuro como o senhor parece perceber-lo na novela?

J.S.- Penso que sim, mas admito a possibilidade de estar equivocado. Para pior, claro está.

L.G.-O senhor mora numa ilha, longe do mundo (é só uma maneira de falar) e fazendo o que mais gosta: escrever. Como é que o senhor vê o mundo desde a distância?

J.S.-Não vivo afastado. As provas disto (para não citar outras que têm que ver com as minhas intervenções como simples cidadão) chamam-se Ensaio sobre a Cegueira, Todos os Nomes, *A Caverna*. Não teria escrito esses romances se não tivesse algumas ideias sobre o mundo e sobre os seres humanos.

L.G.- O senhor acha que ainda temos motivos para manter a esperança?. O terrorismo da ETA, a crise no Oriente Médio, a xenofobia, que o senhor conhece muito bem...

J.S.-Conceitos como esperança ou utopia, interessam-me pouco. Para mim, o que conta é o trabalho que deverá ser feito no dia em que estamos. Se não o fizermos, isto é, se não procurarmos em cada momento, efectivamente, soluções para os problemas, de pouco nos servirá continuar a falar de utopias ou de esperanças, atirando para um futuro incognoscível a concretização delas.

L.G.- Saramago, é um nome que infunde respeito tanto entre os que lhe apóiam literariamente como entre os que lhe manifestam o seu rechaço. A que

devesse isto?

J.S.- Sugiro que se pergunte a essas pessoas as razões por que me seguem ou por que me rechaçam. Creio que a conclusão seria óbvia e simples: uns estão de um lado, os outros estão do... outro.

L.G.-Como é que foi a sua experiência mexicana?. Como viveu a manifestação na praça do Zócalo?

J.S.-Foi um dos momentos mais exaltantes e arrebatadores de toda a minha vida, uma das raras ocasiões em que percebemos que poderíamos ser infinitamente melhores do que o que somos.

L.G.- Achamos que o poder de atração duma figura como a do Subcomandante Marcos é enorme. De onde acha que surge o seu atrativo?

J.S.-Nas suas ideias e na forma como as expressa. Marcos não é só uma grande inteligência, é também uma extraordinária sensibilidade. Todo o contrário dos políticos comuns e correntes.

L.G.- Também os participantes foram alvo de críticas, Montalbán, etc. A que é que são devidas?

J.S.- Essas críticas vieram do... outro lado. Não é necessário dizer mais.

L.G.-Há tanto ódio, rancor, e mesmo inveja entre nós?

J.S.- Ainda mais ódio, ainda mais rancor, ainda mais inveja do que poderá imaginar. Um ninho de víboras seria pouca coisa em comparação.

NARRATIVA

L.G.-Vou fazer-lhe uma confidência: tenho de salva-pantalha no meu ordenador do escritório, uma frase que diz: Quanto mais velho, mais livre, e quanto mais livre, mais radical. (José Saramago). Lembrei esta frase ao senhor numa outra entrevista. O que é que há de certo nela?

J.S.- Em primeiro lugar, que proferi realmente essas palavras. Em segundo lugar, porque, olhando-me, vejo em mim uma relação quase orgânica entre velhice, liberdade e radicalidade. Outros dirão que isso não é possível, que a velhice nos empurra inevitavelmente para a servidão e para o imobilismo. Sim, é certo, mas, por enquanto, a senilidade ainda não me alcançou.

L.G.-Não é que acha que nem todos estão preparados para entendê-la, tanto a frase como a lapidária moralidade da novela?

J.S.-Ninguém está preparado se não se prepara, se não é preparado. Eu também não estou preparado para perceber com exactidão suficiente o que aconteceu no Big Bang...

L.G.-Alguns censuram-lhe que o senhor não percebe que os Centros Comerciais são realmente as agoras da antiguidade. O que é que diz a isto?

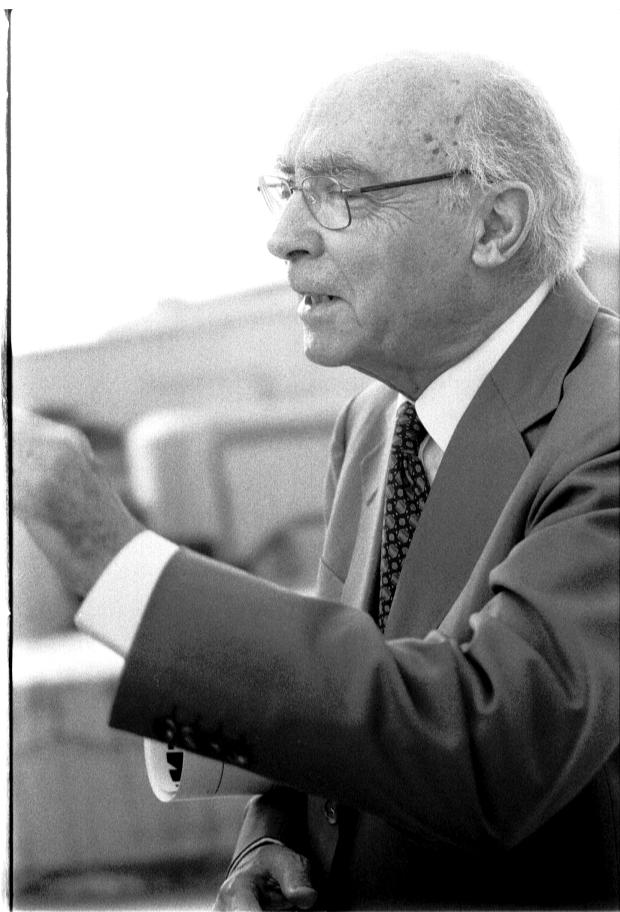
J.S.-Dá-me vontade de rir essa ideia de que os ágoras modernos são os centros comerciais. Se assim fosse, seria caso para nos perguntarmos que diabo de cultura teríamos nós herdado dos Gregos...

L.G.-A Caverna é no fundo uma bonita história de amor... Concebeu-la com esta ideia?

J.S.-As histórias de amor, nos meus romances, nunca são premeditadas, nascem das circunstâncias. O aparecimento de Isaura, a mulher de quem Cipriano Algor se enamora, não estava previsto. Como não estava previsto o cão Encontrado, que, como se sabe, é outra história de amor.

L.G.-O que é que o senhor dizeria aos que lhe acusam de imobilista por não aceitar o progresso?

J.S.-É uma acusação estúpida. Imobilistas são aqueles que se encontram a gosto num planeta em que metade da população mundial vive com menos de quatrocentas pesetas por dia, e em que mil e quatrocentos milhões de seres humanos têm de viver com menos de duzentas pesetas diárias. O que eu exija ao chamado progresso é que passe a considerar o ser humano como prioridade absoluta. Tudo o que não vá neste sentido, ou é criminoso, ou é hipócrita.



NARRATIVA

L.G.-Tenho a impressão de que unicamente desde uma perspectiva comunista é possível de escrever A Caverna. Foram-lhe as suas convicções políticas de ajuda na hora de se sentar frente do ordenador?

J.S.-Não pensei em convicções políticas enquanto escrevia A Caverna. Ai de mim, se o fizesse... Seria sinal de um artifício imperdoável. Escrevi com o que sou e com o que penso. Nada mais.

L.G.-No que é que o senhor está trabalhando atualmente?

J.S.-Em uma obra projectada há quase dez anos e constantemente adiada. Levará o título de O Livro das Tentações. É uma autobiografia, reportada somente à infância e à adolescência do seu autor. O que fui e o que fiz na idade adulta é mais ou menos público. Espero que esse livro sirva para que eu próprio possa conhecer-me melhor.

L.G.-O senhor levanta paixões ala por onde ir, tal se fosse uma estrela de Hollywood, junto com um componente de sedutor que surpreende com a sua verdadeira idade O senhor nota esse aproximação com os seus leitores?

J.S.-Seria uma pessoa de todo insensível se não o reconhecesse. Creio que o afecto que os leitores me dedicam radica no facto de eles saberem ou intuírem que não estou a enganá-los, nem quando escrevo, nem quando falo. Quanto à sedução, se for certo o que me diz desse componente da minha personalidade, parece que a velhice, ao contrário do que geralmente se pensa, é capaz de tudo...

L.G.-Lembrarei sempre (como tantos outros) o início do seu discurso quando recebeu o premio Nobel, aquela história sobre o avó do senhor. Fica muito longe aqueles momentos? Sente nostalgia?

J.S.- A memória dos meus avós não é memória, é presença constante, contínua, ininterrompida. Continuo a ser o neto deles. Para mim, estão vivos. E uma das grandes alegrias que me proporcionou o Nobel, foi ter-me dado a oportunidade para, perante o mundo, falar de duas pessoas que para o mundo não tinham qualquer importância. E que passaram a tê-la.

L.G.-O senhor mantém a fé no futuro? Acha que a literatura ainda pode mudar o mundo, ou quando menos ajudar nesta tarefa?

J.S.-Deixemo-nos de ilusões fáceis, de tópicos optimistas. A literatura pode pouquíssimo. Mudar o mundo? Nunca mudou. Ajudar a mudar? Parafrazeando o ditado: "Ajuda-te, que Deus te ajudará", eu diria: "Ajuda-te, que a literatura te ajudará". Mas não são muitos os que querem ser ajudados.

